

«*Familia, amistad y cultura asociativa en el País Valenciano*»

por JOSEPA CUCÓ GINER

Prof. Titular de Antropología Social
Departamento de Sociología y Antropología Social
Universidad de Valencia

RESUMEN

Los escritos antropológicos sobre las sociedades más complejas han sobreestimado a menudo la dimensión personal y privada de la amistad. Este énfasis ha eclipsado la marcada incidencia que la amistad puede llegar a ejercer en la vida pública, aspecto que precisamente subraya este artículo. En efecto, en el contexto valenciano la amistad organizada en cuadrillas influye poderosamente en el desarrollo y dinámica de la vida asociativa: las cuadrillas sirven de base, modelo y reserva de pautas de conducta de las asociaciones voluntarias y lo que es tanto o más importante, de ellas surgen buena parte de los líderes que llevan adelante tales organizaciones.

En contraste con el raquítrico panorama existente hasta hace poco más de dos décadas (Paine, 1969 y 1975), los estudios sobre la amistad en las sociedades más complejas son en la actualidad bastante numerosos, en especial los que se refieren a la Europa mediterránea (Uhl, 1991). España no constituye una excepción. En efecto, desde el clásico trabajo de Pitt-Rivers (1954) se han realizado diversas investigaciones que directa o indirectamente tratan el tema. Todas ellas parecen tener puesto su empeño —siguiendo la tendencia iniciada por Boissevain (1968), Whitten & Wolfe (1973), y Gilmore (1975)— en mostrar cómo en la compleja y diversa sociedad española las redes interpersonales de amistad pueden también constituir estructuras primarias.

A pesar de este trasfondo común, la disparidad de análisis y resultados, así como la neta diferenciación de las áreas donde se realizó el trabajo de campo permiten separar a dichos estudios en dos grandes bloques. En el primero, focalizado en los territorios más meridionales de la península, esto es, en Andalucía, los antropólogos se enfrentan a comunidades atomizadas, en las que la amistad actúa *de facto* para mitigar la alienación de los indivi-

duos en todos los encuentros y contextos públicos (Gilmore, 1975). Mientras la mayor parte de estas investigaciones profundiza la vertiente masculina de la amistad (Press, 1979; Brandes, 1980; Driessen, 1983; Gilmore, 1975, 1980 y 1987), los trabajos de S. Uhl descubren otra faceta hasta entonces infravalorada, la de la amistad entre mujeres (1987 y 1991). Por su parte, J. R. y M. P. Corbin (1984) ofrecen nuevos e interesantes matices al estudio de la amistad al explicar las diferencias que entre unos u otros, hombres y mujeres, abre la dimensión clase social.

Sin embargo, subyacendo a los distintos énfasis e intereses que separan a estos autores es posible descubrir un elemento común que une sus respectivos discursos: el realce casi unívoco de la dimensión personal y privada de la amistad, que se revela como «un proceso dinámicamente integrado, (pero a la vez), fragmentado, suelto a través de las vidas de los individuos» (Uhl, 1987: 344), y que parece carecer de una vertiente pública y colectivamente organizada. Es cierto que en tales trabajos se hace referencia —aunque con distintos matices y tonos— a la mutua interacción entre comunidad local y redes de amistad, pero tal interacción parece desdibujarse y perder intensidad en la confusa marea de los ciclos de vida. Tampoco se deja de mencionar a esa particular variante de la amistad que son las pandillas de amigos; pero sin excepción éstas desaparecen una vez que los individuos han traspasado el umbral de la edad adulta. De cualquier modo, según esta particular versión, y una vez agotados los ámbitos juveniles de diversión y cortejo, la amistad parece refugiarse siempre en lo estrictamente personal e individual, ya sea en privado o en público, ahogado y constreñido por las redes de relaciones familiares y de compromiso que unen a parientes, vecinos y conocidos.

Dichos énfasis —a mi entender problemáticos— son contrabalanceados por el segundo bloque de estudios, realizados en otras zonas de España como Aragón, Euskadi y País Valenciano, que invariablemente ofrecen una imagen muy distinta de la amistad (Ariño, 1990(a); Arpal, 1985; Asensi, 1979; Barrera, 1990; Cucó, 1982, 1990 (a) y (b), 1991 y 1992 (a) y (b); Gurruchaga, 1985; Heiberg, 1985; Homobono, 1985 y 1990; Luz Prosper, 1990; Otegui, 1990; Pérez Agote, 1987; Ramírez Goicoechea, 1984, 1985 y 1991; Rivas, 1986; Segura, 1987). Porque en todas estas investigaciones la mirada del investigador se detiene en la amistad organizada en *cuadrillas*, con lo que se realiza la vertiente grupal de la amistad y se descubre una faceta oculta de esta última: la que se desprende del carácter a la vez privado y público de las cuadrillas, que les lleva a ejercer una marcada influencia sobre el conjunto de la vida social comunitaria, desde las fiestas hasta las asociaciones voluntarias, pasando por ese sutil y complejo proceso que pone en marcha a las identidades colectivas [Cucó, 1992 (a)].

El artículo que aquí presento se encuadra precisamente en el segundo bloque de estudios mencionados y tiene como objetivo general el mostrar el impacto diferencial que el parentesco y la amistad tienen en el seno de la sociedad valenciana. Partiendo del hecho incuestionable que ambos ele-

mentos constituyen una red de relaciones básicas sobre las que se asienta toda la sociedad, trataré de forma sucesiva tres aspectos congruentemente concatenados: en primer lugar, mostraré los rasgos más sobresalientes que la familia y la amistad tienen en el contexto valenciano. En segundo lugar, analizaré el modo en que ambas actúan para conformar unos modelos específicos de interacción social cara a cara, los cuales coadyuvan eficazmente al desarrollo de unas redes particulares de convivencia primaria. Por último, dado el estilo cultural que permea al conjunto social valenciano y las características normas de conducta que impregnan al conjunto de los encuentros sociales que tienen lugar a nivel de la convivencia primaria, trataré la incidencia dinámica y diferencial que la familia y la amistad tienen en la construcción de otras redes y agrupamientos que se extienden más allá de dichos ámbitos de convivencia cotidiana, y más concretamente del papel que ambas juegan en la formación y caracterización de las asociaciones voluntarias.

Mi énfasis no se sitúa empero en las relaciones familiares, sino en las de amistad. En efecto, las cuadrillas de amigos no sólo se hallan fuertemente institucionalizadas en la sociedad valenciana, en la que hacen sentir de forma generalizada su callada influencia una vez se traspasa el umbral familiar, sino que se revelan como un elemento esencial para la comprensión de esa parte firmemente organizada de la sociedad civil constituida por las asociaciones voluntarias. En el interior de éstas los grupos amicales aparecen como fuente inagotable de energía y dinamismo, de los que surgen buena parte de los líderes societales. Lejos de constituir agencias separadas e independientes de organización social, unas y otras, cuadrillas de amigos y asociaciones voluntarias, se hallan íntima e inseparablemente unidas, de tal manera que —y ésta es la hipótesis de trabajo que definiendo— sólo partiendo de los grupos de amigos podemos comprender la dinámica y rasgos característicos de buena parte de las agrupaciones voluntarias valencianas.

Lo que expondré a continuación es el resultado de lo que espero sea una fructífera síntesis de materiales propios y ajenos. Incluso sería más ajustado decir que tales materiales son más ajenos que propios. Los primeros provienen de las observaciones y análisis de un reducido número de investigadores que han trabajado sobre familia y amistad en el País Valenciano (Asensi, 1979; García Ferrando, 1992, y Sanmartín, 1989); los segundos, del trabajo que vengo realizando desde hace años sobre grupos intermedios en el ámbito valenciano. Por supuesto que de dicha síntesis sólo yo soy responsable.

Estilo cultural e ideología familiar en el País Valenciano

Una estructura social sólo cobra sentido si se la introduce dentro del contexto sociocultural al que pertenece. En nuestro caso, el conocimiento de los principios más característicos que alientan y vivifican a la familia nuclear no sólo permite la mejor comprensión del contexto en el que se

mueven los actores, sino que ayuda a clarificar la interrelación existente entre los diversos elementos que componen la estructura social valenciana. La apretada síntesis del estudio de R. Sanmartin «Familia, herencia y cultura» (1989) nos permitirá sacar a la luz algunos elementos que son relevantes para el presente trabajo.

En el País Valenciano la igualdad es uno de los principios más característicos de la ideología de la familia nuclear (síndrome nuclear), y se halla congruentemente unido a un énfasis en el individuo, la libertad y la independencia. Al contrario de lo que ocurre en el modelo troncal, el eje de referencia de los actores no es aquí la casa paterna, ni tampoco la casa de uno u otro de los hijos. En el caso valenciano, como afirma R. Sanmartin, «el “domocentrismo” es múltiple e implica una eclosión permanente de familias nucleares, en la que todas pesan por igual. Es más, un aspecto fundamental del cometido de cada casa es, llegado el momento, ser capaz de dar nacimiento y viabilidad independiente a la nueva familia de cada uno de sus miembros» (1989:41). Porque el objetivo central y último de las estrategias familiares no es mantener intacto el patrimonio, sino «reproducirlo dividiéndolo».

La división igualitaria de la herencia paterna y materna entre todos los hijos e hijas no sólo atiende al principio de que el conjunto de sus partes sume un valor igual, sino que además se intenta que cada una de ellas conste de los mismos elementos, de modo que es frecuente que cada lote de la herencia sea «una réplica en miniatura del patrimonio original» (R. Sanmartin, 1989:42). Este sistema, además de ofrecer a todos los herederos «unas mismas posibilidades de gestión partiendo de inversiones igualmente flexibles» (1989:42), brinda la ocasión para que emerjan con libertad las cualidades del individuo como persona dotada de atributos específicos. Permite, pues, la independencia del sujeto y lanza a los actores a la arena, a la plaza pública, donde lo que cuenta es la capacidad individual de cada persona, su habilidad y su maña.

Pero igualitarismo y énfasis en el individuo son síntomas de un estilo, de un modelo cultural más amplio que permea al conjunto social. Son principios y valores de cultura que aparecen en otras instancias sociales en las que el parentesco no es el determinante central, y que les dotan de unos objetivos y unas dinámicas específicas. Tal es el caso de las cuadrillas de amigos que ejercen su tutela sobre los individuos una vez se traspasa la puerta del hogar, o de las *quadrilles de collidors* (cuadrillas de jornaleros) que se forman para la recolección de la naranja (Cucó, 1982), y también de las asociaciones voluntarias de diversas índole que proliferan en el seno de la sociedad.

El estilo cultural en el que se genera el síndrome de la familia nuclear presupone —tal y como argumenta R. Sanmartin— un uso intensivo de todos los recursos, incluidos los humanos. Así, por una parte, sobre la base de la multiplicación de familias nucleares, la viabilidad del conjunto social sería impensable sin una multiplicación de los recursos paralela al creci-

miento de la población, o a la búsqueda de cotas más altas de bienestar. El cambio de cultivos, la capitalización y modernización de la agricultura, la busca incesante de nuevos recursos y de mercados para la exportación, etc., no sólo imprimen una mayor dinamicidad a las estrategias de los actores, sino que exigen además unos niveles de organización más complejos, que inevitablemente superan los estrechos límites de la casa.

Por la otra, «requiere la eclosión de otros foros institucionales en los que afloren con libertad las cualidades, capacidades y talante de cada individuo... De ahí la proliferación de asociaciones voluntarias profesionales o laborales, culturales, festivas, musicales, rituales, deportivas o de amistad, en las que se es socio, cofrade o miembro en pie de igualdad. Todas ellas giran en torno a la necesidad de dar cauce, ocasión u oportunidad de su ejercicio a la energía individual del síndrome nuclear» (Sanmartin, 1989:47).

Como acertadamente concluye este autor, «es así como la cultura facilita a los actores un entrenamiento diversificado y continuo para lograr un buen conocimiento y objetivación de sus potenciales individuales»; en su interior, «el vector de igualdad que parte de la familia no apunta... hacia su origen, sino al futuro y la plaza» (1989:47).

Posiblemente por ello, en el área que nos ocupa, la familia no constituye el eje central de las relaciones sociales. Existen otras estructuras paralelas, otros grupos sociales básicos cuyo conocimiento resulta esencial para entender la dinámica social, al menos aquella que se desarrolla entre la reducida instancia familiar y el nivel más abstracto de las grandes instituciones que conforman las modernas sociedades complejas. Y al decir esto, me estoy refiriendo obviamente a las cuadrillas de amigos.

El grupo solidario de las cuadrillas de amigos

El que las cuadrillas de amigos constituyen un grupo de base de la organización social valenciana es un fenómeno todavía poco conocido y, por lo general, escasamente ponderado. El estudio de B. Asensi no sólo fue pionero en ese sentido, sino que sus observaciones al respecto se han revelado como eminentemente agudas y acertadas, en la medida que están siendo confirmados por recientes estudios (Luz Prosper, 1990; Cucó, 1991).

Sobre la base de una investigación realizada en l'Alcudia, localidad de unos 15.000 habitantes situada en la comarca de la Ribera Alta, B. Asensi afirma a finales de los años setenta que las cuadrillas de amigos son un mecanismo de socialización y de control social tan fuerte como la familia. Tales grupos amicales suponen además «la vía de entrada en la sociedad» (1979:183), y es a través de ellos que se realiza la participación de los individuos en las actividades comunitarias (cenas, celebración de Navidad y de Pascua Florida, carnavales, fiestas patronales, bodas, etc.). Su importancia es tal que se llega a afirmar que una persona sin cuadrilla está condenada a la soledad, puesto que le es difícil participar a través de las relaciones

familiares tanto en las distintas celebraciones que tienen lugar en la localidad, ya tengan éstas un carácter privado o público, como en otros momentos menos solemnes de la vida cotidiana. Y esto es así en la medida que sus parientes más allegados toman parte en tales rituales y encuentros a través de sus respectivos grupos de amigos/as; dentro de este contexto, un individuo aislado, sin conexión con cuadrilla alguna, resulta un elemento discordante.

Las cuadrillas son grupos de edad y de sexo en los que está marcado el ciclo de vida de una persona; los cambios, divisiones y fusiones que caracterizan a aquéllas se corresponden estrechamente con los cambios en la biografía social del individuo. De este modo, a lo largo de su vida, una persona puede pertenecer sucesivamente a tres cuadrillas: la de la infancia, significativamente denominada *els amiguets*. La de la adolescencia, que suele formarse a partir de los doce años y está integrada por individuos del mismo sexo; ésta es la cuadrilla por antonomasia, con la que se mantiene una compleja trama de obligaciones y derechos que duran toda la vida. La última cuadrilla es la formada por las parejas de novios y/o matrimonios, que comúnmente no es considerada como la «verdadera cuadrilla», sino simplemente como *els amics en els que ens ajunten* (los amigos con los que nos juntamos); su núcleo original suele estar integrado por el grupo amical de adolescencia del novio o del marido, al que se suman las respectivas novias y esposas. Tanto en el período de formación como en los ulteriores desarrollos de este último grupo amical es donde suelen producirse toda suerte de escisiones y anexiones, razón por la cual difícilmente cuenta con todos los miembros de la pandilla original.

Las cuadrillas de amigos/as por excelencia, las de la adolescencia, presentan características semejantes a las asociaciones voluntarias, con normas rígidas y finitas de derechos y obligaciones. Son agrupaciones democráticas en las que todo se decide por votación, en las que existe normalmente un líder que es el que cuenta con mayor capacidad de decisión y autoridad. Tendentes a la cerrazón, las cuadrillas deben ser consideradas ante todo como *grupos de iguales*, cuyos miembros se hallan unidos entre sí por fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad, lazos que a la larga a unos halaga y a otros ahoga.

La citada B. Asensi nos proporciona una gráfica descripción de estos últimos rasgos cuando dice: «si se pertenece a un grupo (de amigos) deberá hacerse todo lo que sus miembros decidan..., refusarse significa la autoexpulsión... (A sus miembros) no les está permitido que vayan con otra gente; siempre que se reúne la cuadrilla deben ir, cada día por la noche, sábados, domingos y fiestas. La ausencia repetida, si no se trata por enfermedad o causa justificada... da como resultado que no se le vuelva a convocar, con lo que se le considerará eliminado del grupo. Esto plantea graves problemas a la gente que quiere unirse a clubs religiosos, culturales, políticos... si su cuadrilla no quiere participar (en ellos). He presenciado en ocasiones los dilemas presentados a críos o jóvenes que dudaban entre sus intereses y su

lealtad a la amistad, sus deseos de ampliar sus marcos de actividades y conocimientos y la alternativa de quedarse solos. Al final, la única solución era intentar interesar a sus amigos por lo mismo, ya que era muy difícil que ellos aceptaran sus ausencias periódicas. Si se es amigo de alguien se es totalmente, no se puede tener otros (amigos)» (1979:191).

Tal caracterización apunta a un hecho de vital importancia para nuestro análisis. En efecto, durante la adolescencia, y en el seno de las cuadrillas de amigos, la tensión entre individuo y grupo es constante: a los intereses y preferencias se contraponen una solidaridad y una lealtad grupal extremas. Ante la amenaza de expulsión y aislamiento, el individuo sólo puede contraponer una *estrategia de contagio*, esto es, interesar a los miembros de su pandilla por aquellas ideas o aficiones por las que personalmente se siente atraído.

Si por tales razones y durante este crucial período de la biografía social las cuadrillas tienden a actuar en el exterior casi en bloque, no sería sorprendente que en el futuro, cuando sus miembros alcanzaran la edad adulta, afloraran también como un todo inseparable en otras instancias del tejido social. De ser así, los grupos amicales constituirían una especie de estructura latente que impregnaría con su particular marchamo los distintos ámbitos de sociabilidad en los que se encuentra inmerso el individuo.

Familiares y amigos: intimidad a distancia e intimidad en público

En el caso valenciano, el síndrome nuclear se encuentra congruentemente ligado a lo que distintos autores han llamado «la intimidad a distancia». Este fenómeno, como ponen de relieve Mitterauer y Sieder (1982), se desarrolla en las sociedades industrializadas y urbanizadas como consecuencia del frecuente contacto entre la pareja de los abuelos y las familias de sus hijos ya casados, cuando unos y otros se hallan establecidos en residencias separadas e independientes.

Como muestra M. García Ferrando (1992), autor del trabajo cuyos datos utilizaré profusamente en este apartado, en el País Valenciano la mencionada intimidad a distancia se hace patente en la bien urdida red de relaciones que unen los hogares de padres, hijos y hermanos. En efecto, la ampliamente detectada proximidad de los domicilios parentales¹, en muchos casos

1. Según los datos de la encuesta sobre la estructura social valenciana realizada en el verano de 1988, para el conjunto del País Valenciano y sobre una muestra de 1.900 entrevistas:

— viven cerca de los padres	43%
— viven cerca de los suegros	26%
— viven cerca de los hermanos casados	46%

Fuente: M. García Ferrando, 1992:168.

conscientemente buscada por los padres y/o hermanos², facilita la continuidad de las relaciones que se mantenían antes de la eclosión de la familia nuclear, cuando los hijos todavía vivían en la casa de los padres. Además, las relaciones que se mantienen con los familiares más directos —tales como padres, suegros y hermanos— se caracterizan por una frecuencia asidua (tres de cada cuatro valencianos que viven en hogar propio suelen verse con estos familiares *por lo menos* una vez a la semana), siendo la casa el lugar donde predominantemente (en un 92 % de los casos) se efectúan tales encuentros.

Pero si esta intimidad a distancia es un fenómeno profusamente extendido en la sociedad valenciana —unido en la actualidad al proceso de industrialización-urbanización en el que se encuentra inmersa, pero no por ello necesariamente provocado por él—, tampoco le va a la zaga la amplitud y solidez de las redes amicales en las que se encuentran inmersos los valencianos, o para ser más exactos, la mayoría de ellos. La interconexión existente entre tres tipos de datos proporcionados por el citado trabajo de M. García Ferrando corrobora este hecho: en primer lugar, una buena parte de la población valenciana adulta mantiene buenas relaciones de amistad, o lo que es lo mismo, el 77 % afirma tener muchos o bastantes amigos. En segundo lugar, el 83 % vive además cerca de sus amigos —lo elevado del porcentaje parece excluir la aleatoriedad del fenómeno—. Por último, la frecuencia de los contactos con amigos en la edad adulta llega a ser incluso ligeramente superior a la que se mantiene con los parientes próximos³.

El único elemento que parece distorsionar el estrecho paralelismo entre ambos fenómenos, esto es, entre las características de los contactos entre familiares y amigos es el lugar donde éstos se producen. En efecto, «con los amigos, la visita doméstica no ocurre con tanta frecuencia, y el bar, la cafe-

2. Conviene recordar la arraigada práctica existente en el País Valenciano según la cual los padres, en la medida que disponen de medios económicos e incluso sin disponer de ellos, suelen comprar la vivienda a los hijos e hijas que se van a casar, práctica que influye obviamente en la cercanía de los respectivos hogares.

3. Grado de frecuencia con que los entrevistados suelen verse con familiares y amigos (en %):

<u>Grado de frecuencia</u>	<u>Trato con familiares</u>	<u>Trato con amigos</u>
— todos o casi todos los días	44	44
— varias veces por semana	19	20
— aprox. una vez por semana	12	18
— con menos frecuencia	16	12
— nunca o casi nunca	6	4
— n.c.	3	1

tería y la propia calle, en la que se suele quedar para salir de compras o sencillamente pasear, son los lugares de encuentro preferentes» (García Ferrando, 1992:173).

Por otra parte, si se acepta el principio que el tipo de amigos que tienen las personas revela pautas concretas de una estructura social determinada, los datos que ofrece el referido estudio no hacen sino refrendar la importancia de las cuadrillas de amigos en el País Valenciano. Porque significativamente, los tipos de amigos con los que se mantiene más relación son los que provienen de la pandilla de infancia-adolescencia y también los propios vecinos⁴. Vecinos y amigos de la juventud a menudo difícilmente separables, porque junto a la posición social y los hijos de padres amigos, el parentesco y la vecindad son los factores determinantes en la formación de las cuadrillas de amigos de las que hablamos anteriormente (Asensi, 1979:184).

Lo que quiero resaltar con este cúmulo de datos es lo siguiente: por una parte, la equivalencia que más allá de las relaciones de intimidad de la familia nuclear parecen presentar las pautas parentales y amicales de relación y convivencia. Por la otra, la neta distinción entre los espacios de contacto con unos y otros, parientes próximos y amigos, permite distinguir con bastante claridad el específico carácter de ambas pautas de convivencia primaria: las relaciones con los familiares más allegados tienen abrumadoramente lugar en el reducido ámbito del hogar, y rara vez se extienden más allá de la esfera doméstica; en contraste, las relaciones con los amigos se establecen mayoritariamente fuera de la casa, en especial en las calles y locales públicos. De esta manera, se configura finalmente la diferenciada complementariedad de ambas estructuras relacionales, que revelan sin embargo una fuerza y vigencia similares. Si a la primera, referente a las relaciones parentales, se la suele conceptualizar como *intimidad a distancia*, bien cabe distinguir a la segunda, relativa a las relaciones amicales, como *intimidad en público*.

En cualquier caso, tal caracterización parece ser sólo válida —al menos de momento— para el ámbito de la convivencia primaria. Falta por ver cual es el peso de cada una de ellas, de los parientes y amigos, en otros espacios de convivencia más amplios.

4. Tipo de amigos con los que más frecuentemente se relacionan los valencianos (en %):

— cuadrilla de infancia-adolescencia	36
— pandilla de novios	14
— compañeros de trabajo	26
— compañeros de estudios	10
— vecinos	36
— parientes	11
— otros	1

Fuente: M. García Ferrando, 1992:172.

Parientes, amigos y asociados

La intensidad y frecuencia de las relaciones con parientes y amigos, respectivamente caracterizadas como «intimidad a distancia» e «intimidad en público», hacen plausible la hipótesis de que ambas continúen vigentes y hagan sentir su peso e influencia cuando los individuos amplían sus marcos de interacción. Expresándolo con mayor exactitud, lo que sugiero aquí es que estos tipos de estructuras relacionales impregnan sutil pero firmemente el tejido social, y lo hacen de tal forma que afloran —o pueden aflorar— en las organizaciones formales e informales que canalizan parte de las aspiraciones e intereses de los individuos. Es dentro de este marco conceptual que hay que situar el objetivo concreto de este apartado, que no es otro que el de desvelar la incidencia diferencial que los lazos de amistad y de parentesco tienen en la formación y caracterización de las asociaciones voluntarias.

El trabajo de campo antropológico realizado sobre cuatro tipos concretos de asociaciones⁵ reveló la diferente incidencia que el parentesco y la amistad tienen en la constitución de las agrupaciones voluntarias valencianas. El primero, todo y con ser un factor nada desdeñable, no parece ser una vía de reclutamiento especialmente importante. Únicamente en aquellos tipos de asociaciones que forman, o han formado hasta hace poco, grupos cerrados de afición —como es el caso de las sociedades *colombaires*, dedicadas a la cría y adiestramiento de palomos deportivos, y musicales—, las relaciones familiares devienen el canal esencial de acceso. Porque la inclinación por la música o la pasión por los palomos se transmiten generalmente de padres a hijos; de ahí que ésta sea un canal importante —pero no único— para la afiliación societaria.

En contraste, la amistad grupal aparece de forma generalizada como una significativa vía de acceso al mundo asociativo. Como resultado de ello, las asociaciones voluntarias estudiadas aparecen literalmente trufadas de esos grupos básicos que son las cuadrillas de amigos. La amistad no se origina aquí con el contacto o la socialización asociativa, sino que es generalmente previa a la entrada de los individuos en la agrupación. Ciertamente surgen amistades con la convivencia societaria, pero éstas son de orden secundario y carecen de ese rasgo grupal que caracteriza a las cuadrillas. En el caso que nos ocupa, son las pandillas de amigos —verdaderos grupos de edad previa y relativamente bien definidos— las que pasan a integrarse más o menos en

5. A saber: 1) asociaciones musicales; 2) asociaciones festeras; 3) cofradías y otras organizaciones rituales y 4) sociedades deportivas, recreativas y casinos. Subvencionado por el I.V.E.L. dicho estudio constituyó la primera fase de una investigación más amplia sobre las formas de relación y organización social en el País Valenciano. Se trata de un trabajo en equipo, integrado por siete antropólogos, coordinado y dirigido por mí.

bloque en tal o cual asociación, llegando incluso a crear por sí mismas asociaciones.

En la primera circunstancia no es difícil encontrarse ante una situación extrema característica, que se hace más frecuente si se trata de asociaciones con una afiliación numerosa: con asociaciones compuestas por diversas cuadrillas de amigos, que continúan teniendo vida propia en su interior y forman subgrupos organizados. Las sociedades de cazadores constituyen un buen ejemplo de ello; en su seno, las cuadrillas forman subgrupos explícitamente diferenciados entre sí por un apodo o calificativo específico. Juntas, pero no revueltas, comparten un mismo coto de caza, previamente dividido en parcelas —al igual que los lotes de las herencias familiares—; en ellas cazan separadamente, sin traspasar —al menos en teoría— las intangibles pero reales fronteras que separan los respectivos territorios, donde metafóricamente reinan otras cuadrillas. De igual forma, separadamente, tales cuadrillas comparten una comensalidad frecuente, espontánea e informal, la cual estrecha todavía más los respectivos lazos internos de unión.

El segundo caso, esto es, cuando la asociación se origina exclusivamente por la formalización de una o varias pandillas de amigos, ofrece todavía mayor interés. Las peñas festeras de Vila-real —localidad castellanense con más de 35.000 habitantes— constituyen un ejemplo paradigmático. Aquí, la pertenencia a tal o cual peña presupone la existencia de una relación grupal de amistad que mediatiza de forma decisiva la incorporación de nuevos miembros, lo que otorga a la asociación un carácter restrictivo, frecuentemente tendente a la cerrazón.

En ambas situaciones lo que destaca es la omnipresencia de las cuadrillas, que dota a las asociaciones de un carácter y una dinámica particulares. En efecto, por una parte, la existencia de cuadrillas —grupos de iguales por excelencia— facilita y asegura a la vez la instauración del principio de igualdad en el seno de la asociación. La solidaridad y reciprocidad le acompañan. A través de ellas, el énfasis cultural en la igualdad se hace otra vez posible. Pero esta igualdad es sólo una cara de la moneda. Se acompaña inevitable y paradójicamente de una dosis equivalente de desigualdad, fuente de tensión y conflicto.

Sólo partiendo del hecho que las agrupaciones voluntarias estudiadas tienen un carácter marcadamente interclasista es posible entender esta última afirmación. Porque las desigualdades socioeconómicas existentes entre los afiliados parecen desdibujarse con este particular tipo de integración vertical. La tantas veces repetida frase de los actores *ací n'hi ha de tot, ací tots son iguals* (aquí hay de todo, aquí todos somos iguales) parece hacerse cierta: la desigualdad social se disuelve en igualdad asociativa. Pero al mismo tiempo, dicha igualdad se constituye sobre una contradicción: en la medida que una asociación integre a más grupos de iguales, que es lo que precisamente son las cuadrillas de amigos, y sea más interclasista, mayor será la igualdad (interna de las cuadrillas) y también será mayor la desigualdad (de las cuadrillas entre sí).

Por otra parte, estos grupos amicales se revelan como una fuente de energía asociativa, o mejor aún, como una cantera inagotable de la que surge buena parte de los líderes societales. Porque en el contexto valenciano, el hecho de estar integrado en una cuadrilla de amigos de la infancia-adolescencia parece ser un factor relacionado con la pertenencia al núcleo más activo de las asociaciones, significativamente denominado en algunos lugares *els que van per davant* (literalmente, los que van por delante) ⁶.

Si esto es así, si hay un manifiesto nexo de unión que enlaza liderazgo asociativo y cuadrillas de amigos, es porque entre ambos fenómenos no existe ningún hiato, ningún tipo de rompimiento social. Lo que parece ocurrir es más bien lo siguiente: las prácticas participativas que caracterizan a las cuadrillas de amigos surgidas básicamente en la adolescencia no sólo induce a la aparición de individuos especialmente activos o líderes «naturales», sino que, por lo general, tales características de dinamismo o liderazgo tienden a ser reproducidas por los mismos individuos cuanto éstos amplían sus marcos de convivencia y participan en organizaciones formales de diversa índole. De este modo, las pandillas de amigos por excelencia, las de la adolescencia, se convierten en una rica cantera de donde surgen las personas que organizan y llevan adelante las agrupaciones voluntarias.

Así las cosas, el balance entre el peso de las relaciones familiares y las de amistad no puede ser más concluyente: se decanta claramente hacia la poderosa incidencia de los grupos de amigos en las asociaciones valencianas, que contrasta vivamente con el reducido papel jugado por la trama del parentesco.

6. Este hecho es válido para todas las asociaciones existentes en el País Valenciano, según datos de la mencionada encuesta de 1988 y que se resumen en el siguiente cuadro:

Tipos de amigos con los que se relacionan los asociados valencianos y papel que juegan en las asociaciones (% verticales sobre respuestas múltiples)

	<u>I</u>	<u>II</u>	<u>III</u>	<u>IV</u>	<u>V</u>
cuadrilla infanc.-adolescencia	41	44	38	32	38
pandilla de novios	15	19	14	18	17
compañeros de trabajo	33	29	25	28	28
compañeros de estudios	19	11	9	5	10
vecinos	25	36	32	34	32
parientes	8	17	10	14	13

I = Organiza

II = Ayuda siempre

III = Participa

IV = Se limita a pagar

V = Conjunto de los que participan en asociaciones

Fuente: Encuesta sobre «Estructura social valenciana», I.V.E.I., 1988. Elaboración propia. [J. Cucó, 1992 (b)].

En realidad todo ocurre como si en el ámbito sociocultural en el que nos movemos y salvo excepciones, las relaciones parentales —incluso las que se mantienen con los familiares más allegados— limitaran el ámbito de su influencia al núcleo más exclusivo de lo privado. El estilo cultural en el que se sitúan, y del que forma parte el síndrome nuclear, no señala tanto a la familia y al origen, sino que parece apuntar más bien hacia el exterior, hacia el futuro y la plaza pública. Y las asociaciones constituyen una de las arenas más visibles de ese futuro y esa esfera pública.

Durante una parte de la biografía social de las personas, las cuadrillas de amigos sirven como campo de entrenamiento. Pero su influencia se extiende más allá de sus propios límites temporales. Los amigos son para toda la vida. Lentamente las cuadrillas se hacen y se deshacen; pero su impronta no se desvanece. Al contrario, imprime carácter. Por ello, las prácticas participativas que las distinguen, al igual que la lealtad a la amistad que las caracterizan se hacen patentes cuando sus componentes amplían sus marcos de actividad. A través de ellas se canaliza una parte de aquella energía individual que, como afirma R. Sanmartin, genera el síndrome de la familia nuclear. Su mediación se realiza en múltiples arenas y en todas ellas imprimen su particular marchamo; en los ámbitos cotidianos de interacción de los individuos («intimidad en público»), en los equipos de trabajo en el campo (Cucó, 1982:277 y ss) y, por supuesto, en las asociaciones voluntarias, de las que son energía generadora pero también origen permanente de tensiones.

Los grupos de amigos: una estructura básica del universo asociativo valenciano

Los resultados de la investigación antropológica anteriormente descrita me impulsaron a ampliar los conocimientos sobre el mundo asociativo. En parte, el trabajo pretendía esta vez responder a una cuestión esencial: la evidente importancia de las cuadrillas observada en los cuatro tipos de asociaciones estudiadas, ¿era también extensiva al conjunto de asociaciones existentes en el País Valenciano?, ¿se hallaban todas ellas igualmente impregnadas por la particular dinámica que emana de estos grupos amicales?

El empleo de métodos cuantitativos permitió extender tales análisis al conjunto de asociaciones valencianas en un lapso relativamente corto de tiempo. Como es sabido, tales métodos tienen como mínimo la virtud de validar y otorgar capacidad de generalización a los resultados obtenidos mediante el método antropológico del trabajo de campo.

Amén de la utilización de otras técnicas y fuentes⁷, se introdujo un

7. Explotación de los datos del Registro General de Asociaciones de la Comunidad Valenciana y realización de entrevistas en profundidad —posteriormente informatizadas— sobre las asociaciones existentes en diversas comunidades-tipo. Sus resultados aparecen parcialmente en J. Cucó, 1991, y sobre todo en J. Cucó (1992).

panel de preguntas sobre asociacionismo en una encuesta más amplia sobre la estructura social valenciana. En un esfuerzo por cuantificar el peso que en la motivación afiliativa tienen el parentesco y la amistad, se interrogó a los entrevistados sobre las razones que más influyeron en su decisión de afiliarse. Para ello, se les ofreció un paquete limitado de respuestas posibles: el interés o la afición, las ideas y la forma de pensar, la amistad, la vecindad y la tradición familiar. Los resultados obtenidos no fueron ni mucho menos los esperados⁸.

En realidad no podía ser de otro modo, porque en el fondo con esta pregunta se obligaba al entrevistado a elegir entre unos valores positivamente sancionados por la sociedad como atributos del individuo —sus intereses y sus ideas—, y la oscura y latente fuerza de unas relaciones primarias que le acompañan desde el nacimiento hasta la muerte. En esta tesitura, lo que en realidad mide la pregunta no es tanto la frecuencia relativa de una u otra motivación, sino el resultado de una dialéctica entre la potencia de cada una de estas motivaciones y su respectiva valoración social. Ante tal dilema, en las respuestas no podía por menos que aflorar de nuevo el énfasis en el individuo como valor de cultura.

De este modo, lo que prima en la gran mayoría de las asociaciones es la declaración de las «razones personales» para la afiliación, bien sea por motivos ideológicos —como ocurre en sindicatos, partidos políticos e Iglesias— bien sea por razones prácticas o utilitarias —como en el caso de los clubs deportivos o asociaciones de la tercera edad—. Sólo las asociaciones de tipo festero escapan a tal predominio. Aquí, en contraste, son las relaciones de amistad y de vecindad, unidas a la tradición familiar que opera con bastante menos intensidad, las que inciden más poderosamente en la afiliación.

Este carácter de excepción que parece distinguir a las asociaciones festeras nos brinda una clave explicativa que conecta claramente con la idea precedentemente expuesta. Ocurre que, en tales agrupaciones, los factores que evidencian las relaciones sociales de la persona no sólo son netamente manifiestos, sino que además son socialmente admisibles. Porque los grupos de base sobre los que ordinariamente se construyen están constituidos por los vecinos o los amigos. Así, en algunas de ellas, el ser vecino de un barrio o una calle —como ocurre en las Fallas de Valencia [Ariño, 1990 (b)] o en las *festes de carrer* de tantos pueblos— es el elemento aglutinador por exce-

8. Según los datos de la encuesta anteriormente citada, la afición y/o las ideas son las dos motivaciones predominantes por las que se afilian los valencianos. La primacía de una u otra motivación se halla lógicamente relacionada con los diversos tipos de asociaciones existentes y los objetivos que éstas tienen planteados. Así, el interés o la afición es el factor que más influye para darse de alta en las agrupaciones deportivas (93 %), recreativo-culturales (74 %) y también —aunque con menos fuerza— en las de defensa de intereses comunes (48 %). Por su parte, las ideas o la forma de pensar es la motivación de mayor peso para afiliarse en las asociaciones religiosas (75 %), reivindicativas (81 %) y las de tipo empresarial-laboral (61 %). [J. Cucó, 1992(b)].

lencia que hace posible la existencia de la asociación y de la fiesta. En otras, son los grupos de edad previamente constituidos en cuadrillas de amigos los que organizan los festejos —los *festers fadrins* y los *festers casats*, por ejemplo—. Todavía en unas terceras es la tradición familiar la que manda, como sucede en ciertas cofradías religiosas, de las que se es miembro por tradición familiar, porque la familia paterna o materna siempre estuvieron inscritas en ella.

Parece como si los factores de amistad, vecindad o tradición familiar sólo son visibles y detectables cuando se dan determinadas circunstancias que permiten su objetivación, tal y como ocurre en los casos que acabo de mencionar, haciéndolos patentes y socialmente aceptables a los ojos de los propios actores. En el resto de situaciones, como es el caso de la mayor parte de organizaciones formales, sólo un observador externo y avezado es capaz de ver los hechos con un *regard eloigné* y sacar a la luz aquello que los propios protagonistas no ven porque lo obstaculiza la definición social de la realidad. Difícilmente los resultados de una encuesta puede dar buena cuenta de tales fenómenos, en la medida que se basan únicamente en las opiniones de los entrevistados, esto es, de los actores.

Sin embargo, a pesar de los problemas que plantea la mencionada encuesta, sus resultados corroboran parcial e indirectamente las observaciones anteriores, que hacían referencia a la importancia diferencial que el parentesco y la amistad tienen en el asociacionismo valenciano. Y si bien no permiten —por las razones precedentemente expuestas— una cuantificación del diferente peso de ambos elementos, sí sirven al menos para otorgar mayor validez al análisis.

La amistad como motivación básica para afiliarse en una asociación
(en % verticales)

	I	II
Razones personales	74	39
Amistad	12	9
Parentesco	2	5
Vecindad	7	20
Tradicón familiar	4	19

I = Asociaciones de mayor interés para el afiliado.

II = Asociaciones de menos interés para el afiliado.

N.B. Ante la imposibilidad de explorar todas las posibilidades, el análisis se centró, para cada asociado, en dos tipos de asociaciones: la que suscita mayor interés y la que a sus ojos tiene menor importancia [J. Cucó, 1992(b)].

Como se puede ver en este cuadro, la amistad es el segundo factor que en orden de importancia influye más para darse de alta en una agrupación voluntaria, aunque, como resulta notorio, se halla a una distancia casi abismal del primero, es decir, de las razones personales (interés o afición más

ideas). No obstante, conviene destacar que la amistad se revela como un *factor estable y activo*: tiene la misma fuerza tanto en las asociaciones que suscitan mayor interés entre los afiliados como en aquellas otras que, comparativamente, son tenidas como menos interesantes. Es precisamente en estas últimas donde disminuye la influencia de las razones personales y aumenta, en cambio, la ascendencia de la vecindad y la tradición familiar como motivos de afiliación. Vecindad y tradición familiar que se revelan así como *factores pasivos*.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo las cuadrillas de amigos constituyen una matriz para la acción colectiva que se encuentra congruentemente unida con la ideología que permea a la familia nuclear («síndrome nuclear»). Esta ideología guía y anima las actividades de los individuos en la arena pública.

Durante una parte crucial de la biografía social, la adolescencia, las cuadrillas sirven de campo de entrenamiento para la futura vida pública. Pero su influencia no se desvanece fácilmente. Por el contrario, las prácticas participativas que las distinguen prevalecen aún cuando la adolescencia ha pasado ya, esto es, cuando sus miembros alcanzan la edad adulta y extienden su red de actividades en otros campos e instituciones. Es precisamente en estos momentos cuando en la vida comunitaria se hace sentir una de las dimensiones estructurales más importantes de las cuadrillas: el servir de base, modelo y reserva de pautas de conducta para las asociaciones voluntarias.

En este sentido, cabe resaltar en primer lugar el que las cuadrillas constituyen un factor estable y activo para la afiliación asociativa, o lo que es lo mismo, el estar integrado en una cuadrilla es un elemento que se encuentra directa y positivamente relacionado con la libre adscripción de los individuos a asociaciones. En segundo lugar, este tipo de integración grupal favorece la asunción de roles asociativos especialmente activos: una buena parte de los líderes de las agrupaciones voluntarias están integrados en cuadrillas, que se revelan así como una cantera inagotable de líderes asociativos. Pero el papel que juegan aquéllas en el acontecer asociativo del País Valenciano no acaba aquí; antes bien, cabe resaltar por último su excepcional cualidad de generar por sí mismas asociaciones. Y todo esto es tanto más cierto cuando se trata de asociaciones populares, es decir, organizaciones voluntarias marcadas por una elevada participación popular —que viene facilitada por la escasa formalidad organizativa de sus actividades y relaciones—, ligadas a la modernidad y a una de sus producciones sociales más características, el ocio (Ramírez Goicoechea, 1985:121).

En resumen, en el caso del País Valenciano tanto la participación en asociaciones como el liderazgo societal e incluso la aparición de nuevas

asociaciones se hallan directamente relacionados, sino mediatizados, por esos grupos informales de base que son las cuadrillas de amigos.

No quisiera acabar este artículo sin resaltar la idea que la dinámica e influencia social de las cuadrillas no es, ni mucho menos, privativa del País Valenciano. Por el contrario, recientes estudios antropológicos realizados en el contexto español evidencian la extensión de unos fenómenos similares en Aragón y en Euzkadi (Homobono, 1990; Otegui, 1990; Ramírez Goicoechea, 1984, 1985 y 1991; Rivas, 1986; Segura, 1987). La poderosa incidencia estructural de las cuadrillas en unos ámbitos socioculturales tan diferentes no puede menos que animarnos a revisar y reelaborar críticamente las concepciones existentes sobre el papel que la amistad y los grupos amicales tienen en el seno de las modernas sociedades complejas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariño, A. (1990)(a): «Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano», en J. Cucó, J. J. Pujadas (coords.), *Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*, Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 165-185.
- (1990)(b): *Fiesta y sociedad en la Valencia contemporánea*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- Arpal, J. (1985): «Solidaritarités élémentales et organizations collectives au País Basque (cuadrillas, txokos et associations)» en P. Bidart (ed.), *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*, Université de Pau et des Pays d'Audours, Pau, pp. 129-154.
- Asensi, B (1979): *Riegos e industria: Estudio antropológico-social de una comunidad de la Ribera Alta de Valencia*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Barrera, A. (1990): «Rituales colectivos, sociabilidad e identidad en Puente Genil (Córdoba)» en J. Cucó, J. J. Pujadas (coords.), op. cit., pp. 187-198.
- Boissevain, J. (1968): «The Place of Non-Groups in the Social Sciences», *Man* (n.s.), 3, pp. 542-556.
- Brandes, S. (1980): *Metaphors of Masculinity*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Brisset, D., & Oldenburg, R. (1982): «Friendship: An Exploration in Appreciation of Ambiguity», *Psychiatry*, 45, pp. 325-335.
- Corbin, J. R., & Corbin, M. P. (1984): *Compromising Positions: Kith, Kin and Class in Andalusia*. Gower, Aldershot (England).
- Cucó, J. (1982): *La tierra como motivo. Propietarios y jornaleros en dos pueblos valencianos*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- (1990)(a): «Asociaciones y cuadrillas: un primer avance al análisis de la sociabilidad formal valenciana» en J. Cucó, J. J. Pujadas (coords.), op. cit., pp. 218-231.
- (1990)(b): «El entramado formal de la sociedad civil. Reflexiones sobre el caso valenciano», *V Congreso de Antropología Española*, Granada (en prensa).
- (1991): *El quotidià ignorat. La trama asociativa valenciana*, IVEI-Alfons el Magnànim, Valencia.
- (1992)(a): «Construyendo identidades. Asociaciones y cuadrillas en España». Ponencia en el *III Coloquio Paul Kirckhoff*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la U.N.A.M., México D.F. (9-13 de marzo).

- (1992)(b): «La vida asociativa» en M. García Ferrando (coord.), *La sociedad valenciana de los 90*, Eds. Alfons el Magnánim - Generalitat valenciana, Valencia, pp. 241-286.
- Driessen, H. (1983): «Male Sociability and Rituals of Masculinity in Rural Andalusia», *Anthropological Quarterly*, vol. 56, 3, pp. 125-133.
- García Ferrando, M. (1992): «La vida familiar de la población valenciana» en M. García Ferrando (coord.), *La sociedad valenciana de los 90*, Eds. Alfons el Magnánim.
- Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 149-178.
- Gilmore, D. (1975): «Friendship in Fuenmayor: Patterns of Integration in a Atomistic Society», *Ethnology*, vol. XIV, 4, pp. 311-324.
- (1980): *People of the Plain*, Columbia, Nueva York.
- (1987): *Agression and Community*, Yale University Press, New Haven.
- Gurruchaga, A. (1985): *El código nacionalista vasco*, Anthropos, Barcelona.
- Heiberg, M. (1985): «Inside the Moral Community: Politics in a Basque Village» en W. A. Douglass (ed.), *Basque Politics: A Case Study in Ethnic Nationalism*, Basque Studies Program Occasional Papers Series, n.º 2 (Associated Faculty Press and Basque Studies Program, Reno, Nevada), pp. 285-305.
- Homobono, J. I. (1985): «Aisiaren alderdi sozialak/El ocio en la sociedad vasca», en VV.AA., *Euskal Herria. Realidad y proyecto*, Caja Laboral Popular, San Sebastián.
- (1990): «Grupos amicales y asociaciones. La sociabilidad en el País Vasco», *V Congreso de Antropología Española*, Granada (en prensa).
- Luz Prosper, P. (1990): «Relaciones primarias: el caso de los grupos de amigos en l'Alcudia (País Valenciano)», *V Congreso de Antropología Española*, Granada (en prensa).
- Mitterauer, M., & Sieder, R. (1982): *The European Family: From Patriarchy to Partnership from Middle Ages to Present*, Blackwell, Oxford.
- Otegui, R. (1990): *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico de la provincia de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Diputación Provincial de Teruel.
- Paine, R. (1969): «In Search of Friendship: An Exploratory Analysis in "Middle-Class" culture», *Man* (n. s.), 4, pp. 505-524.
- (1975): «Anthropological Approaches to Friendship» in E. Leyton (ed.), *The compact: An Introduction to the Comparative Study of Friendship Patterns*, Memorial University of Newfoundland, pp. 1-14.
- Pérez-Agote, A. (1987): *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, CIS, Madrid.
- Pitt-Rivers, J. (1954): *People of the Sierra*, University of Chicago Press, Chicago.
- Press, I. (1979): *The City as Context*, University of Illinois Press, Urbana.
- Ramírez Goicoechea, E. (1984): «Cuadrillas en el País Vasco: Identidad local y revitalización étnica», *REIS*, 25, pp. 213-220.
- (1985): «Associations collectives et relations interpersonnelles au Pays Basque: ethnicité et revendication culturelle», en P. Bidart (ed.), op. cit., pp. 119-128.
- (1991): *De jóvenes y sus identidades. Socio-antropología de la etnicidad en Euskadi*, CIS, Madrid.
- Rivas, A. (1986): *Ritos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.
- Segura, L. (1987): *Percusión e identidad. Aproximación antropológica a nueve comunidades del Bajo Aragón Turolense*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.
- Sanmartín, R. (1989): «Familia, herencia y cultura» en J. Marcos y S. Rodríguez (eds.),

Antropología cultural en Extremadura, Editorial Regional de Extremadura, Mérida, pp. 37-48.

- Uhl, S. (1987): *Friendship and Fealty in Southern Spain*, Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, State University of New York at Stony Brook (UMI, Dissertation Information Service, Michigan, 1991).
- (1991): «Forbidden Friends: Cultural Veils of Female Friendship in Andalusia», *American Ethnologist*, vol. 18, 1, pp. 90-105.
- Whitten, N., & Wolfe, A. (1973): «Network Analysis» en J. Honingham (ed.), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Rand McNally, Chicago, pp. 717-746.